

DOSSIER:

Apuntes psicoanalíticos
sobre el ataque a las Torres Gemelas

Introducción al “Sueño social” y relato de dos workshop que tuvieron lugar en Raissa y Clarice Town ¹

Claudio Neri ²

Mi objetivo es ofrecer alguna información sobre el “Sueño social”, una técnica de trabajo en grupo que valora la contribución que los sueños pueden ofrecer a la comprensión, no del mundo interno del soñante, sino de la realidad social e institucional en que vive. Gordon Lawrence (1998b), descubridor de esta técnica, afirma que los sueños contienen información fundamental sobre la situación que la persona está viviendo en el momento del sueño. El “Sueño social” no pretende desafiar al gran valor del acercamiento del psicoanálisis clásico a los sueños, sino poner de relieve su dimensión social.

Este artículo está dividido en breves secciones. En primer lugar, ofreceré información sobre el *setting* y el origen de esta técnica. Hablaré de sus aportaciones para explorar y mejorar el funcionamiento de una institución o de una organización. Trataré después de insertar el “Sueño social” en una perspectiva histórica. La última parte del escrito está dedicada a dos de mis experiencias de trabajo.

Definición, encuadre y trabajo durante la sesión

El “Sueño social” podría ser definido como un método de trabajo con sueños según el cual, el sueño es compartido por un grupo de personas que

¹ El autor nos remitió este artículo como contribución al Dossier, por la relación que guardan algunos de los momentos del mismo con nuestro tema.

Agradezco a Martín Ringer y Françoise Spanoghe su significativa contribución al texto. Un agradecimiento especial también para Robi Friedman, Chaya Kurz y Gordon Lawrence que ha tenido para mí un particular valor. Raissa y Clarice Town son nombres de ciudades descritas en el libro de Italo Calvino “La ciudad invisible”. (C. Neri)

Traducción: Isabel Sanfeliu

² C. Neri: Via Cavalier D’Arpino, 26. 00197 Roma.

se reúnen por este motivo. Durante la sesión, los participantes presentan sueños que ofrecen al grupo de modo que sea posible establecer vínculos y conexiones (Armstrong, 1998; Lawrence, 1998^a).

La sesión de “Sueño social” sólo dura hora y media. Cada una forma parte de un ciclo que puede ser breve, compuesto de tres a cinco sesiones, o más largo. Es aconsejable evitar una única sesión de “Sueño social” en la que se arriesgue todo, ya que el desarrollo de un proceso es un aspecto importante del método. La sesión puede ser conducida por un único coordinador o un pequeño equipo.

Es preferible que el grupo no sea excesivamente numeroso: no más de treinta o cuarenta participantes. El coordinador y los participantes se sientan en círculo o espiral. El espacio central del círculo o espiral se deja vacío. Puede hacerse, aunque no es necesario, un pequeño discurso de introducción en el que se comuniquen algunas informaciones de base. El trabajo podría comenzar así: directamente con la narración de un sueño, con una comunicación por parte de un participante o con una demanda directa del conductor del grupo.

Si comienza el conductor con una breve comunicación introductoria, explicará que los participantes están invitados a compartir sus sueños, a hacer asociaciones y explorar su posible significado social. En las instrucciones impartidas al comienzo, hay una especialmente importante que concierne a las asociaciones con el sueño; el conductor puede subrayar que, al menos en el inicio, es mejor que los participantes no ofrezcan asociaciones respecto a su propio sueño, sino que es mejor que asocien con los sueños relatados por las otras personas presentes. Un sueño puede ser relatado como asociación con el sueño de otro participante. (Hahn, 1998)

Hay otra posible regla para conseguir el buen funcionamiento de la sesión: no permitir a los participantes hablar durante períodos de más de diez minutos, evitar responder a preguntas que se planteen directamente y evitar enzarzarse discutiendo con una sola persona. Esta regla tiene como objetivo abrir una discusión que ofrezca a todo el mundo la posibilidad de intervenir, en lugar de conducir a un discurso centrado en una persona o restringido a unas pocas.

Diré algo más sobre el trabajo que se realiza en una sesión de “Sueño social”. Ante todo, el sueño se desarrolla a través de la libre asociación, fomentando la “amplificación” emotiva y temática de los contenidos.

Un segundo aspecto del trabajo, que implica la contribución de todos los participantes, consiste en:

- . conectar imágenes, sueños y fantasías;
- . evidenciar la secuencia de los sueños que se relaten;
- . poner de relieve cómo sueños distintos pueden tener puntos en común;
- . reconocer que un sueño relatado por un paciente, podría haber sido soñado por otra de las personas presentes;

. entender que el sueño y las asociaciones ofrecen elementos útiles para comprender algunos aspectos del ambiente social y / o de la organización a la que pertenecen los participantes.

A través de este trabajo, cada sueño revela no tener sólo un significado, sino muchos que están relacionados entre sí. El trabajo en la sesión de “Sueño social” implica la identificación de algún *pattern*, más que la interpretación de contenidos.

Un resultado del modo en que se enfoca el trabajo, consiste en la atmósfera onírica que se genera en la sesión. Puedo explicar esta idea diciendo que durante la sesión de “Sueño social”, el sueño se sueña por segunda vez.

Esta es la descripción de algunas de las operaciones y momentos que pueden realizarse en una sesión de “Sueño social”, aunque cada sesión tiene su propio desarrollo y no necesariamente debe incluir estas operaciones.

Para ofrecer un marco más completo, todavía especificaré algunas cuestiones que *no* se trabajan en la sesión de “Sueño social”. Los sueños *no* se ponen en relación con la infancia de la persona que lo relata, ni de ninguno de los demás participantes. Los sueños *no* se utilizan para evidenciar aspectos psicopatológicos de la personalidad. Los sueños *no* se emplean para llamar la atención sobre la vida de relación personal y privada de los presentes. También es importante subrayar que la sesión de “Sueño social” *no* tiene una finalidad terapéutica directa. Como ya he dicho, la meta del “Sueño social” es una utilización del sueño para comprender mejor la realidad social en la que viven las personas que toman parte de la sesión. (Armstrong, 1998a)

El conductor del grupo se hace cargo de que se respeten las reglas del *setting*. Deja a los participantes la tarea de asociar, encontrar significados e identificar alegorías y símbolos. Interviene para facilitar la labor pero no propone interpretaciones que alteren la dinámica del grupo o formen subgrupos. Sus intervenciones se basan siempre en evidencias y se dirigen a colaborar en el reconocimiento del significado social del sueño y las asociaciones.

Nacimiento del “Sueño social”

La fecha de nacimiento del “Sueño social” se remonta al inicio de los años ochenta. Aquel tiempo en que Gordon Lawrence formaba parte del *staff* científico del *Tavistock Institute of Human Relations*.

Lawrence, como codirector del programa de Relaciones de Grupo del Instituto, desarrolló un acercamiento al grupo centrado en el concepto de “capacidad de relación” (“relatedness”). El concepto lo entiende así: modo en que la experiencia y el comportamiento de un individuo refleja cómo están ordenados por construcciones conscientes e inconscientes del grupo o de la organización que está presente en su mente. Lawrence, junto con

Patricia Daniel, concibieron la idea de “un grupo de personas que sueñan socialmente”.

En 1982 se lleva a cabo el primer experimento de “Sueño social”, llamado simplemente “Proyecto de sueño social y creatividad”. El experimento duró ocho semanas. Las sesiones eran semanales, con trece miembros que tenían distintos *background* profesionales; la mayor parte de los participantes estaban familiarizados con la tradición de estudio de la Tavistock. Las sesiones se llamaron “Matrices del sueño social”, teniendo la palabra “matriz” el significado de “lugar en el que algo nace”.

El “Sueño social” en las organizaciones y asociaciones profesionales

Lawrence y otros investigadores desarrollaron sucesivamente de modo gradual la idea de que para entender mejor la institución, era necesario tomar en consideración también la vida onírica de las personas que forman parte de ella. Esto implica la técnica del “Sueño social” en varios contextos: consulta puntual, cursos de puesta al día, congresos. En ciertas fases de la vida de una organización, las tensiones y los conflictos alcanzan puntos álgidos. En estas fases, con frecuencia, se emplea una gran cantidad de energía en encontrar “respuestas”. Podría resultar, en ocasiones, más provechoso permitir que la “demanda” presente en la institución se desarrolle. Para conseguirlo, es necesario disponer de un “contenedor” adecuado. Un contenedor en el que la “demanda” se pueda desarrollar y que permita a las personas relacionarse con ella y elaborarla. El sueño puede constituirse en ese contenedor y el “Sueño social” puede ser la técnica adecuada. (Tatham y Morgan, 1998; Ambrosiano, 2001)

La vida de la organización y de la asociación profesional está así mismo dividida en tres niveles. El primero implica el trabajo práctico, administrativo e incluso burocrático; el segundo tiene que ver con los ideales y la teoría; el tercer nivel es el de la vida fantástica y onírica. El nivel (o dimensión) de la vida de la organización es como un *lugar* en el que se sueña continuamente, donde la organización se sueña siempre, a veces carente o en cualquier caso inadecuada. Esta inadecuación alarga la separación entre el nivel práctico de la organización y el visionario, en detrimento de ambos. El método del “Sueño social” ayuda a llamar la atención y subrayar la importancia del nivel del sueño activando el nivel onírico que debería estar presente en cada organización. (Lawrence, 1998)

Por otra parte, el método del “Sueño social”, ayuda a ver a las personas que forman parte de una organización o de una asociación en términos de su estilo de pensamiento y forma de imaginar, más que en función de su papel y su psicopatología.

Este desplazamiento de perspectiva tiene muchas veces el efecto positivo de dejar en segundo plano la cuestión del poder, para concentrarse en el

pensamiento del grupo y en la valoración de modos de pensar divergentes respecto al pensamiento dominante.

Por último, las personas pueden recuperar un sentido de completud y de estar conectados íntimamente con los demás miembros de la institución. Es el sentimiento que existía cuando la atmósfera de la institución comenzó a caracterizarse por conflictos y divisiones políticas.

La técnica del “Sueño social” nació en el interior de una institución (el Instituto Tavistock) y ha encontrado aplicaciones sobre todo en el trabajo con organizaciones (grupos estructurados que han delimitado objetivos bien sea de trabajo, estudio u otros). Defiendo aquí que el “Sueño social” puede ser útil también con grupos de personas desconocidas o que se conocen poco. En estos casos, el ambiente común lo constituye el hecho de compartir la misma realidad social, con la amplitud y diversidad que ello comporta. (Beradt, c.1966) Puede constituir un ejemplo el trabajo con personas que han sufrido un trauma, como es el caso del ataque y derrumbamiento de las Torres gemelas del World Trade Center de Nueva York. Otro ejemplo puede ser el trabajo con personas que viven como emigrantes en un país distinto al de su origen. Mantengo por otra parte, que sería útil experimentar la técnica, aunque introduciendo alguna variación del *setting* (por ejemplo teniendo sesiones semanales por un periodo de varios meses), para poder evaluar su posible potencialidad terapéutica. (Beradt, c.1966)

Perfil histórico

Lawrence afirma que el “Sueño social” tiene un largo pasado y una breve historia actual. No hay nada de nuevo en la construcción del material del “Sueño social” –el sueño y la libre asociación- lo que es realmente revolucionario en el método es el campo de aplicación. El estrecho vínculo que se establece entre el sueño y el individuo que lo ha soñado, ha ensombrecido durante siglos, la función comunicativa del sueño para el grupo o la comunidad. Desde nuestra perspectiva contemporánea, probablemente merece la pena recuperar esta antigua forma de aproximarse al sueño. (Selvaggi, 2001)

En muchas culturas tribales y en civilizaciones muy antiguas, los sueños –como los mitos- se contaban y discutían en el curso de reuniones colectivas. Como los miembros del grupo comparten tanto el punto de vista simbólico como el lenguaje, se poseen claves para “leer” la mayor parte del significado simbólico de un sueño. Sus “especialistas” (especialistas de los rituales) eran conscientes de la multiplicidad de las expresiones y de los significados de los símbolos, y su intervención se dirigía a acentuar, esclarecer, integrar y elaborar el relato de los sueños a través de la resonancia poética, más que “des-encantando” dicho relato. El intercambio onírico facilitaba las relaciones y la puesta al día de la comunicación entre los miembros del

grupo. Esto resultaba especialmente útil y beneficioso en las áreas de la vida de la comunidad en las que la cooperación y la interdependencia debían ser más fluidas, armoniosas y rápidas. Por ejemplo, en una pequeña tribu cuyos miembros se enfrentaban cotidianamente a condiciones de vida muy duras, las actividades de caza y lucha implicaban la necesidad de actuar como una unidad. Por otra parte, durante la caza o la acción de guerra, los miembros de la tribu confiaban su vida unos a otros recíprocamente.

En el mundo urbano del Mediterráneo clásico (Mesopotamia, Egipto, Israel, Grecia) el empleo del sueño se dirigía en un sentido muy distinto al descrito. Los sueños se convertían en imágenes y mensajes que concernían más al individuo que al grupo. En el mundo clásico mediterráneo, los sueños se consideraban esencialmente como comunicaciones que tenían que ver sólo con el soñante. El lenguaje onírico, antes transparente y capaz de influir en una perspectiva compartida, se hace más oscuro. El sueño es portavoz de un comunicado significativo, pero para comprenderlo, es necesaria la interpretación. Los sueños ya no son un instrumento que armoniza el inconsciente con el entorno de un grupo, sino que revelan algo del destino de cierto soñante.

En el segundo siglo después de Cristo, Artemidoro de Daldia, como muchos siglos después Freud, escribe un libro titulado “La interpretación de los sueños”. Tanto Artemidoro como Freud desarrollan hipótesis que conducen a un acercamiento individual al sueño. Esta perspectiva necesita de un experto capaz de descifrar el significado que se cifró a través de la condensación y el desplazamiento. Los expertos deben saber rescatar el residuo diurno contenido en el sueño. Artemidoro afirma, hablando del residuo diurno: “Un hombre nunca soñará algo en lo que no haya pensado antes”. Artemidoro y Freud emplean la idea de que existe una separación entre lo que es inconsciente y lo que es consciente; ambos privilegian el sueño alegórico que contiene imágenes que se disponen a distintos niveles. (Murria, 1999; Wilson de Armas, 1993)

Escena sobre uno de los numerosos desarrollos del acercamiento psicoanalítico al sueño

Freud ha situado al sueño en el centro del proyecto científico del psicoanálisis. Los sueños son considerados fundamentalmente en términos de la interpretación que hace posible entender su significado. Nociones como “censura” o “desplazamiento” son desarrolladas por Freud para explicar los procesos implicados en el soñar, el recordar y el olvidar los sueños. Fue un esfuerzo extraordinario gracias al cual la narración y la interpretación del sueño se han convertido en aspectos significativos del trabajo psicoanalítico.

Con el transcurso del tiempo, psicoanalistas de gran renombre han desarrollado la teoría de Freud llamando la atención sobre aspectos que él

había tomado poco en consideración. En concreto, algunos psicoanalistas han empezado a contemplar los sueños, no como presentaciones distorsionadas del deseo del soñante, sino como auténticas representaciones de sus sentimientos, deseos, fantasías y pensamientos. Se ha puesto en evidencia además, la importancia de tales sentimientos y pensamientos en la vida afectiva del soñante.

También se ha señalado que algunos sueños ofrecen un significativo *insight* sobre cierto aspecto de la personalidad del soñante y / o sobre lo que experimenta en ese momento de su vida.

Numerosos psicoanalistas mantienen que los sueños proveen información relevante sobre miedos, esperanzas o ideales presentes en el ambiente social en que la persona que sueña vive. Desde esta perspectiva, otros psicoanalistas italianos –Riolo (1982), Corrao (1986), Gaburri (1992), Vallino Macciò (1992), Ferro (1996), Correale (2001)- han afirmado que el sueño puede ser considerado como expresión de una situación determinada (o un “campo” determinado) y adquirir significado en referencia a esa situación (o “campo”).

Si nos situamos en el arco del horizonte que he esbozado, los sueños pueden considerarse no sólo como expresión de deseos y fantasías de un determinado individuo, sino como “representación especial” de puntos de vista e ideas que tiene el sujeto en función de la comunidad en que vive y de la organización a la que pertenece.

Workshop en Raissa

Diremos algo ahora a propósito de dos *workshops* que coordiné según la técnica del “Sueño social”. El primero tuvo lugar en Israel, en Raissa. Tomaron parte en el *workshop* treinta y cinco participantes. La mayoría estaba constituida por hebreos-israelitas; cuatro participantes eran árabes-israelitas. Los presentes éramos psiquiatras, psicólogos o asistentes sociales. Todos pertenecíamos a una organización que promueve el diálogo entre grupos y comunidades en conflicto: israelitas y palestinos, hebreos y árabes, hebreos laicos y religiosos, etc.

La organización en sí misma es un grupo altamente conflictivo: sus miembros están divididos desde el punto de vista político entre derechas e izquierdas. Esta división – desde la muerte del primer Rabino por parte de un activista de derechas- se ha hecho más nítida y casi irreducible. Los participantes “de derechas” y “de izquierdas” tienen opiniones muy diversas y conflictivas sobre muchos problemas importantes; por ejemplo, sobre el proceso de paz con los palestinos y el futuro de las colonias de los asentamientos hebreos en el territorio de la autonomía Palestina. Se han alimentado sentimientos muy encendidos con la *Intifada* y los recientes ataques *kamikazes* a supermercados, estaciones de autobús o restaurantes.

La guerra o guerrilla en curso entre palestinos e israelitas, fue el tema central de tres sesiones del “Sueño social”.

Al comienzo de la primera sesión, tomé la palabra muy brevemente para presentar la técnica. La sesión estuvo caracterizada por un sucederse muy rápido, casi frenético, del relato de sueños. Al relato de un sueño seguía otro de un modo progresivamente siempre más rápido y con mayor intensidad emocional. Desde una perspectiva superficial, podría parecer que cada participante estaba aislado en sí mismo y con gran urgencia por comunicar, a través del relato de su sueño, emociones y fantasías demasiado comprimidas y retenidas hasta entonces. Se hubiera podido pensar que los participantes no conseguían asociar respecto al sueño del otro y sólo eran capaces de llevar al grupo su propio sueño o pesadilla. Poco a poco, se vio cada vez con mayor claridad que el sueño relatado era en sí una asociación y / o elaboración de los sueños que se habían presentado antes en la sesión. Algunos temas comunes se mostraban con una fuerza sorprendente apareciendo muy evidentes para todos los presentes.

Los temas se centraban en: a) sentimiento de ser perseguido, inseguridad en el propio camino, sensación de ser abandonado por los progenitores o figuras dotadas con autoridad; b) sentimiento de culpa sobretodo respecto a los propios hijos; c) deseo de venganza; d) asesinatos, amenazas y peligros.

Los participantes, como dije, eran personas que estaban situadas a la derecha o la izquierda de la política de Israel. La primera sesión consiguió poner en evidencia y hacer experimentar la objetividad de una experiencia afectiva común. Esa experiencia de base se revelaba por la semejanza de los sueños prescindiendo de la división entre izquierdas y derechas. Después, en el curso de la segunda sesión, tuvimos un diálogo que comportó un intenso y emocionante examen de lo que significa ser uno mismo y la posición política que se ocupa.

La tercera sesión se focalizó sobre la organización. Fue en la que emergió más desacuerdo, donde se expresó más rabia y en la que se cuestionaron algunos de los papeles que algunos participantes tenían en la organización.

Propondré a continuación algunas consideraciones de orden general del *workshop*:

1.- En el discurso consciente (o “diurno”) de los participantes, la división entre palestinos e israelitas era propuesta como algo obvio. Estaba claro para todos que israelitas y palestinos estaban implicados en un conflicto y, posiblemente, en una auténtica guerra. Opiniones diversas expresaban respeto al cómo gestar o cómo “hacer cara” al conflicto, pero sólo a esto. Nadie ponía mínimamente en duda que el conflicto y la separación entre israelitas y palestinos, constituyeran dos fronteras nítidamente contrapuestas.

En el discurso “del sueño” y en las imágenes oníricas, por el contrario, los palestinos no sólo se contemplaban como enemigos, sino también como hijos, siervos, personas a las que ayudar, personas humilladas y oprimidas de

una forma u otra. Una participante del *workshop*, por ejemplo, relató un sueño en el que un palestino era un Genio. El lo ignoraba e iniciaba un proceso que la conducía a una transformación.

2.- El tema del nazismo y el holocausto está presente en los sueños, pero el drama central compartido por los participantes en el *workshop* es el conflicto entre israelitas y palestinos. El conflicto actual se superpone y confunde con el terrible recuerdo y con el mito de la persecución nazi en sus sentimientos y fantasías. El recuerdo del holocausto lleva a los presentes a una fuerte identificación con el pueblo palestino.

3.- El tiempo, como viene representado en los sueños –muchos sueños son más pesadillas que sueños- es un tiempo que no va en ninguna dirección. No va hacia delante ni hacia atrás. No es el tiempo circular del mito. No es el tiempo del *après-coup*, que puede dar un nuevo significado a la aparición de antiguos sucesos. El tiempo del “sueño-pesadilla” y de la sesión de grupo, es un tiempo repetitivo y estático. No puede completarse ninguna acción. Ninguna acción puede ser reconocida como realmente acontecida. La misma acción es actuada una y otra vez o bien se sigue de otra que pareciendo su opuesta resulta ser idéntica.

4.- Mis intervenciones durante la sesión se concentraron sobre todo en esta forma de manifestarse el tiempo. En concreto, mostré la influencia que tiene esta calidad de tiempo respecto a lo que ocurría en el grupo. Con esta finalidad, utilicé imágenes de los sueños y las asociaciones, utilizando un lenguaje simple y directo.

La aparición de la imagen de un “*killer* dotado de dignidad” ofrece una notable contribución para transformar la repetición de la secuencia de lo que se presentaba en el grupo. Una mujer relató un episodio en el que aparecía una mujer encinta. Esta mujer, abandonando su actitud pasiva, había matado a un guardia nazi. Otro participante del *workshop* comentó que la mujer tuvo esa posibilidad por estar encinta. La mujer había advertido que no sólo mataba porque odiaba, además tenía un motivo más válido y universal. Otro miembro habló además de los sentimientos que experimentó recientemente, cuando estuvo de guardia toda la noche armado con una pistola porque su familia estaba en peligro.

En determinadas situaciones, quien empuña un arma e incluso quien mata, no es sólo un criminal o un *killer*, sino un “*killer* digno”. Un “*killer* digno” puede aceptar el hecho de matar y haber matado. La contrapartida de un “*killer* digno” no es un perseguidor o una víctima, sino un enemigo.

Workshop en Clarice Town

El *workshop* de Clarice Town utilizó un *setting* y una distribución del tiempo similares a los de Raisa. Tuvimos cuatro sesiones.

Había veinticinco participantes. Todos eran miembros de una asociación que agrupa a psicoterapeutas que siguen en su práctica clínica un

acercamiento psicoanalítico y han realizado un *setting* psicoanalítico. Pueden darse, sin embargo, diferencias en cuanto a su escuela específica o corriente teórica. Algunos miembros de la asociación siguen la psicología del *Self*, otros la escuela inspirada en el pensamiento de Melanie Klein, otros la Tavistock. La decisión de converger en una única asociación se tomó porque el número de psicoterapeutas que operan en New Valdrade es muy limitado.

Contaré un sueño relatado por una de las fundadoras de la asociación, durante la segunda sesión: “Estaba haciendo *jogging*, llevaba pantalones cortos. Estaba más en forma que hace mucho tiempo, incluso creo que nunca lo estuve tanto. Me sentía más bien *sexy*”.

La narradora añade: “Aunque sé que este sueño parece del todo personal, pienso que se refiere a nuestra asociación”.

Emergen numerosas fantasías. Algún participante asocia con la “chica de Ashcombe road”, una calle famosa en Clarice Town por sus bares y chicas fáciles. Otro dice que al comienzo, muy al principio, la atmósfera de las asociaciones era más caliente. Todos estaban activos. Una tercera persona refiere algunas imágenes y estados de ánimo que experimenta ante el anuncio de que un psicoanalista italiano iba a llegar a Clarice Town.

En este punto, el discurso cae tan sólo en manos de algunos de los presentes, los socios fundadores. Escuchando sus palabras, tengo la impresión –que más tarde se revelará acertada- de que están tomando una decisión, aunque no se haga ninguna referencia explícita a la cuestión objeto de la misma ni al hecho de estar tomándola. Uno de los asociados a este subgrupo, pregunta de improviso a otro de los socios fundadores: “¿Recuerdas cuando venían los supervisores de Eudoxia?”.

Poco a poco, con la contribución de cuatro o cinco personas, surge la historia completa. Muchos años antes, tres psicoanalistas didactas venían a Clarice Town una vez al mes para hacer supervisiones, ofrecer seminarios y, en cierto modo, dirigir la asociación. Los psicoanalistas didactas de Eudoxia trabajaban y permanecían en Clarice Town durante el fin de semana, de viernes a domingo. Algunos terapeutas jóvenes eran invitados a cenar con ellos y luego a tomar una copa. Era algo inapropiado, “no del todo correcto”. Todo este tema pasó en silencio. No volvió a ocurrir que los psicoanalistas didactas protagonistas de esta discutible vivencia volvieran a venir de Eudoxia.

Inmediatamente después de que terminara este relato, una mujer, uno de los miembros de la asociación que no pertenece al subgrupo de los fundadores ni al de los más jóvenes, interviene rebelándose: “¡Cómo pudieron no hablar de todo esto en diez años!!”

Otro añade: “¡Qué bonito!! Ustedes tuvieron un periodo animado y divertido, ¿y nosotros?”

Otro participante: “Ahora entiendo por qué la sexualidad, incluso el más mínimo acercamiento de un *flirt* amistoso o una vecindad física entre

nosotros, se situaba inmediatamente al margen de la vida de nuestra asociación”.

Indicaciones metodológicas

a.- El primer comentario concierne a la extraordinaria plasticidad y versatilidad del sueño. El sueño en las sesiones de “Sueño social” desempeña funciones específicas y se adapta a este *setting* tan adecuadamente como lo hace el *setting* psicoanalítico clásico.

b.- El método del “Sueño social” pone de relieve la importancia de relatar y compartir los sueños para favorecer el establecimiento de una buena relación entre los miembros de un grupo. Creo que compartir el relato de un sueño –antes de interpretarlo o emplearlo para entender- puede contribuir a alcanzar un buen “acuerdo” en la relación entre paciente y psicoanalista en el *setting* tradicional. (Friedman, 1999)

c.- El relato sobre el *workshop* de Raisa indica que fue útil la comparación de las “imágenes conscientes” del conflicto entre israelitas y palestinos con el sueño. Probablemente puede ser conveniente hacer un uso análogo del sueño dentro del *setting* psicoanalítico.

d.- La última observación concierne a la psicoterapia de grupo, no al psicoanálisis. En la sesión de “Sueño social”, el significado que tiene un sueño para quien lo ha soñado permanece en un trasfondo, mientras la atención se dirige a su significado social. En la sesión de psicoterapia de grupo, la técnica correcta no es esta. En psicoterapia de grupo es más conveniente ir del significado social de un sueño (o el significado “de grupo” de un sueño) a lo personal y luego en la otra dirección, es decir de lo personal al grupo. Este trayecto de vaivén dará varias vueltas. (Neri, 2001)

Bibliografía

- AMBROSIANO, L. (2001). *Introduzione all'edizione italiana*. In Lawrence, W.G. (a cura di) *Social Dreaming. La funzione sociale del sogno*. Borla, Roma.
- ARMSTRONG, D. (1998). *Introduction*. In Lawrence, W.G. (edt.). *Social Dreaming at Work*. London, Karnak Book. [trad. Ital. *Introduzione*. In Lawrence, W.G. (a cura di). *Social Dreaming. La funzione sociale del sogno*. Borla, Roma 2001].
- ARMSTRONG, D. (1998a). *Thinking aloud: contributions to three dialogues*. In Lawrence, W.G. (edt.). *Social Dreaming at Work*. London, Karnak Book. [trad. ital. *Pensate a voce alta: contributi a tre dialoghi*. In Lawrence, W.G. (a cura di). *Social Dreaming. La funzione sociale del sogno*. Borla, Roma 2001].
- BERADT, C. (1966). *Das dritte Reich des Traum*. Nympherburger Verlag, Muenchen. [trad. Ital. *Il terzo Reich dei sogni*. Einaudi, Torino, 1991].

- CORRAO, F. (1986). *Il concetto di campo come modello teorico*. In Corrao, F. (1998) *Orme II*. Cortina editore, Milano.
- CORREALE A. Et all. (2001). *Borderline. Lo sfondo psichico naturale*. Borla, Roma.
- FERRO, A. (1996). *Sessualità e agresivita. Vettori relazionali e narrazioni*. In Ferro, A. *Nella stanza di analisi*. Cortina Editore, Milano.
- FRIEDMAN, R. (1999). Il racconto dei sogni come richiesta di contenimento e di elaborazione nella terapia di grupo./ Dreamtelling as a request for containment and elaboration in group therapy. *Funzione Gamma*.
- GABURRI, E. (1992). Emozioni, affetti, personificazione. *Rivista di Psicoanalisi*. XXXVIII, 2 aprile/giugno.
- HAHN, H. (1998). *Dreaming to learn: pathways to rediscovery*. In Lawrence, W.G. (edt.). *Social Dreaming at Work*. London, Karnak Book. [trad. Ital. *Sognare per imparare: percorsi verso la riscoperta*. In Lawrence, W.G. (a cura di). *Social Dreaming. La funzione sociale del sogno*. Borla, Roma 2001].
- LAWRENCE, W.G. (1998). *Prologue*. In Lawrence, W.G. (edt.). *Social Dreaming at Work*. London, Karnak Book. [trad. Ital. *Prefazione*. In Lawrence, W.G. (a cura di). *Social Dreaming. La funzione sociale del sogno*. Borla, Roma 2001].
- LAWRENCE, W.G. (1998a). "Won from the void and formless infinite": experiences of social dreaming. In Lawrence, W.G. (edt.). *Social Dreaming at Work*. London, Karnak Book. [trad. Ital. "Won from the void and formless infinite": esperienze del sogno sociale. In Lawrence, W.G. (a cura di). *Social Dreaming. La funzione sociale del sogno*. Borla, Roma 2001].
- LAWRENCE, W.G. (1998b). Social dreaming as a tool of consultancy and actino research In Lawrence, W.G. (edt.). *Social Dreaming at Work*. London, Karnak Book. [trad. Ital. *Il sogno sociale come strumento di consulenza e ricerca di intervento*. In Lawrence, W.G. (a cura di). *Social Dreaming. La funzione sociale del sogno*. Borla Roma 2001].
- MURRAY,L.W. (1999). The angel of dreams: Toward an ethnology of dream interpreting. *Journal of the American Academy of Psychoanalysis*; 27,3, 417:430.
- NERI, C. (2001). *Gruppo*. Borla, Roma. [Engl. Tr. Group. London and Philadelphia, Jessica Kingsley Publisher. 1998].
- RIOLO, F. (1982). Sogno e teoria della conoscenza in psicoanalisi. *Rivista di Psicoanalisi*. XXVIII,3.
- SELVAGGI, L. (2001). Review of Social Dreaming at Work/Recensione di Social Dreaming. La funzione sociale del sogno. *Funzione Gamma*.
- TATHAM, P.; MORGAN, H. (1998). *The social dreaming matrix*. In Lawrence, W.G. (edt.). *Social Dreaming at Work*. London, Karnak Book. [trad. Ital. La matrice del sogno sociale. In Lawrence, W.G. (a cura di). *Social Dreaming. La funzione sociale del sogno*. Borla, Roma 2001].
- VALLINÓ MACIÓ, D. (1992). Atmósfera emotiva e affetti, *Rivista di Psicoanalisi*, XXXVIII,3.
- WILSON DE ARMAS, D. (1993) quoted according to Murria, L.W. (1999). The angel of dreams: Toward an ethnology of dream interpreting. *Journal of the American Academy of Psychoanalysis*; 27,3, 417:430.

